

mento de mi vida. Veme aquí resuelto á ofrecer, con el corazon contrito y unido al vuestro y á los de María y José, todos los sacrificios á que asista en el tiempo que me queda de vida. Vos, en aquel último trance despertad, encended y unid mis afectos á los purísimos vuestros; por lo cual merezca yo ofrecer al divino Padre, hostias de alabanzas y acciones de gracias allá en el cielo. Amen.

FRUTO.

Ofrecer siempre á Jesus en la santa Misa á Eterno Padre, con afecto semejante á los de Jesus, María y José.

OBSEQUIO.

Oir mas de una misa en descuento de las mal oidas anteriormente.

DIA DIEZ Y SIETE.

Coloquio.

¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Jesus, mi dulcísimo Redentor, que tanto sufristeis por mí hasta morir por mi amor en un infame patíbulo: ¿qué puedo yo decir, á qué he de contestar á las amargas réconvenciones de mi conciencia? ¿Qué

confortacion para mí en la hora de mi muerte, cuando el sacerdote para confortarme, me presenta vuestro crucifijo? ¡Ah! si no he llorado en toda mi vida por vuestras llagas y por vuestra muerte, lloro hoy, lloro amargamente, y no querré jamás acabar de llorar: quiero llevar siempre impresas en mi corazon vuestras amorosas llagas, en las que hallaré mi confortacion á la hora de mi muerte. ¡Oh amadísima madre mia! ¡Oh amado padre mio Señor san José! Con aquella espada de dolor que traspasó vuestro corazon, traspasad el mio, para que abrumado del dolor, llegue finalmente á espirar en vuestros brazos. Amen.

FRUTO.

Tener siempre presente y meditar la Pasion del Señor, como hizo María Santísima mientras vivió: de cuyo corazon, segun reveló á Santa Brígida, jamás se desclavó la espada del cruel dolor.

OBSEQUIO.

Visitar el Via-Crucis.

DIA DIEZIOCHO.

Coloquio.

Oh amada, oh dulce y siempre amable com-

pañía, oh santos peregrinos; dignaos en este día, vispera de la gloria de Señor san José, admitirme por compañero y nuestro. Si he ofendido á ese niño que llevais entre los brazos, vedme aquí postrado á vuestros piés para llorar mis pecados. Amado Jesus mio: yo soy la causa de tantos padecimientos; pero yo para aliviároslos, voy á ser participante de ellos. Ah! no me desechéis de vos. Yo quiero ser inseparable compañero vuestro hasta el calvario, hasta vuestra agonía: quiero llevar la cruz con vos. Yo os he ofendido demasiado, os he ofendido siendo causa de que os ofendan otros; mas aquí me teneis prontó á daros satisfaccion, impidiendo los pecados ajenos. Concededme, pues, esta gracia; admitidme por vuestro querido y defensor mio José, y María. Ellos me enseñarán con su ejemplo cómo he de cumplir con este carísimo oficio. No desdeneis los trabajos de una alma pecadora como la mía. Ved mi corazón, dentro del cual hago intenciones de llevaros hasta el último instante de mi vida. Amen.

FRUTO.

Penitencia y celo para impedir los pecados del prójimo.

OBSEQUIO.

Repetir muchas veces la jaculatoria,

Vitam praesta puram:

Iter para tutum,

Ut videntes Jesum,

Semper collaetemur.

DIA DIEZ Y NUEVE.

Coloquio.

Oh padre y Señor mio, oh depositario y dispensador de los celestiales tesoros, á vos acudo en tantas miserias, en este día de tanta gloria para vos, con firme confianza de ser escuchado. Si Dios me envia á vos. El pone en vuestras manos el que me dispenseis sus gracias, vuestro corazón el mas tierno y mas amoroso que el del antiguo José, que tuvo la honra de ser figura vuestra. De quién, pues, habré de temer, si haceis conmigo las veces de Padre, de patron y de bienhechor? En vuestras manos me pongo á mí mismo y pongo todas mis cosas. Vos en todo y por todo dirigirme en todo el curso de mi vida, pero especialmente en la hora peligrosa de mi muerte. Sean las últimas palabras de mi vida: *José y María, espire en paz con vos el alma mia.* Amen.

FRUTO.

Gran confianza en la proteccion de Señor San José.

OBSEQUIO.

Celebrar este día del mejor modo posible.

DIA VEINTE.

Coloquio.

¡Oh Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo yo os adoro profundamente; con la fé mas viva de mi corazon os invoco, y creo firmísimamente todo cuanto habeis revelado á la Santa Iglesia, firmamento y columna de la verdad! ¡Ah! haced que yo persevere siempre firme en estos sentimientos, que siga la fé con mis obras, que sea ella siempre mi guía y mi guarda en todas mis acciones hasta que llegue el dichoso dia de la bienaventuranza de la gloria. Concededme esta gracia por los méritos de la fé de María Santísima y Señor San José, que por tanto tiempo os agradaron y me dieron tan grandes ejemplos que seguir. Así confortado con vuestra gracia, los seguiré hasta llegar á donde ellos ahora gozan de ver lo que creyeron, y de estar unidos al sumo bien por todos los siglos de los siglos. Amen.

FRUTO.

Arreglarse en todas las acciones por la luz de la fé, y jamás segun el impulso de las pasiones.

OBSEQUIO.

Tener á la vista una imágen de Señor San José, y rezar muchas veces el *Credo* en honra suya, pidiéndole que nos comunique la luz de la fé.

DIA VEINTIUNO.

Coloquio.

Oh gran Dios, que con las mas duras angustias vais perfeccionando las almas que mas amais: ¡qué mal me he conducido con vos! He despreciado vuestros consejos, he rehusado las cruces que me habeis enviado, que eran tan ligeras y tan proporcionadas á mi debilidad. Oh Jesus mio, tan atribulado por mi amor, bien podeis creerme pronto ya de veras á sufrir por vos la muerte, el destierro, la pobreza mas dura y otros semejantes trabajos. ¡Ah! Perdonadme, dulcísimo Jesus mio, y dadme la gracia de que me una á vuestra cruz, y que sea compañero vuestro, de María y de José, en vuestras penas, para serlo despues en vuestra gloria. Amen.

FRUTO.

Recibir con gusto de manos del Señor las tribulaciones, sufrirlas con resignacion.

OBSEQUIO.

Rezar siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marías* al glorioso Señor San José, para obtener amor á la cruz, y alcanzar la santa resignacion.

DIA VEINTIDOS.

Coloquio.

¡Oh Dios mio! fortaleza de los frágiles, yo con-

fieso que estoy demasiado apegado á las cosas de este mundo, y por eso titubeo al dejarle.

Así que no sé decir, si fueron más mis caídas y disvarios ó los pasos que di en el camino del Espíritu. ¡Oh confusion! Vé aquí, empero, oh Jesus mio, que llorando mis caídas y mi lentitud, corro á refugiarme en vuestro amorosísimo corazón. ¡Ah! acogedme, os suplico, por los peligros que encontrásteis, y las incomodidades que sufristeis en vuestra huida á Egipto con María y con José. Madre mia, defendedme con vuestro manto en los ardores de las pasiones y en el frío de mi pusilánime espíritu. Esposo purísimo de María, amado José, sostenedme con vuestro brazo, con aquel brazo santificado por llevar á Jesus, y sostener á María. Con estos medios, que no quiero abandonar jamás, espero, oh Dios mio, acabar este camino y hacer el viaje que me queda hasta la eterna bienaventuranza. Amen.

FRUTO.

No detenerse ni volver jamás atrás en el camino del espíritu.

OBSEQUIO.

Sufrir hoy cualquier cosa por amor de la sacra familia, especialmente en la comida.

— **DIA VEINTITRES.**

Oh Jesus mio, tan atribulado desde niño por mi amor, ¿cuándo seré tu fiel compañero? ¿Es posible que yo rehuse sufrir una momentánea tribulación temporal, cuando merezco la eterna? ¡Oh mísera ceguedad de mi corazón! ¡Oh maldita soberbia mia! A la luz que hoy, oh gracioso niño, oh Dios de mi amor, derramáis sobre mi alma, lloro amargamente mi ceguedad, mi soberbia y mi intolerancia. Y cómo, oh caro bien, vos, Dios de mi consuelo, vos, Madre del divino Hijo, vos, custodio y Padre putativo, padecéis con tanto gusto entre tantos trabajos, y yo, no solo no tomo los padecimientos como debería, sino que huyo de ellos, los rehuyo y los aborrezco. ¡Ah! esto no es seguirlos, sino huirlos. No, no sea más así: quiero ser vuestro compañero en Egipto y en cualquier parte que os halléis, penando por mí: para qué, siendo compañero de vuestros padecimientos, sea en el día eterno, despues de este destierro, compañero de vuestra gloria.

FRUTO.

Mantener el propósito hecho en el coloquio.

OBSEQUIO.

Rezar siete Padre nuestros y siete Ave Marías,

en memoria de los siete años que estuvo en Egipto la sacra familia, para implorar su socorro á las necesidades, y paciencia en ellas.

DIA VEINTICUATRO.

Coloquio.

— Oh Jesus mio, yo me veo distante de aquella patria á que me llamais continuamente. ¡Ah! yo soy demasiado temerario y presumo demasiado de mis fuerzas. No me bastan los peligros que me rodean para hacerme huir de ellos, sino que busco otros. ¡Ay Dios mio, tened piedad de mí! No: no me expondré yo más á los peligros de aquella casa, de aquella conversacion tan perniciosa para mi alma. Yo me serviré del aviso que hoy me dais. Quiero apartarme de todo lo que me conduce á ofenderos. Madre piadosísima, amado Padre mio José, ya que me habeis enseñado el camino, alcanzadme la gracia de que le siga hasta llegar á la patria celestial, para gozar del bien comun juntamente con vos. Amen.

FRUTO.

Huir de los peligros.

OBSEQUIO.

Recurrir hoy y en todo peligro á Señor San José.

DIA VEINTICINCO.

Coloquio.

¡Oh amado Jesus! tan celoso por el honor de vuestra casa, que aunque dulcísimo, ademas de los ejemplos de reverencia que nos dísteis en ella, no armásteis vuestra diestra con el látigo sino para sus profanadores, ¿cuál será vuestra indignacion hácia mí, que tantas veces he profanado vuestro santuario, que he ido á él solo por costumbre, sin aquel espíritu que debia guiarme, y no habiendo estado allí como debia? Tiemblo, oh Dios y juez mio, á vista de esto. Oh amada Madre, oh padre mio José, á vos recurro temblando en este dia. Aplacad la justísima indignacion de vuestro Hijo, alcanzadme su perdon, y aquel espíritu que conducia á su templo, para que yo ántes de mi muerte compense con otra tanta devocion y reverencia mis pasados excesos. Amen.

FRUTO.

Ir y estar en la iglesia del modo y para el fin que conviene.

OBSEQUIO.

Ir en este gran dia de la Anunciacion á visitar una iglesia dedicada á este misterio.

DIA VEINTISEIS.

Coloquio.

¡Y por qué, Dios de mi corazon, no os he de

decir yo jamás con el santo Job: "Vos ocultais de mí vuestro rostro y me tratáis como á vuestro enemigo?" Yo estoy turbado cuando alejais de mí vuestro rostro. Ya lo entiendo; es que esto sucede por mis pecados. ¡Ah! Volved por piedad á mostrarme la luz de vuestro divino rostro: escuchen otra vez mis oídos vuestra voz. Amada Madre de Jesus y mía, amado padre mio José, os suplico, por aquel cruel dolor que traspasó vuestro corazón en la pérdida del Divino Hijo separado de vos sin culpa vuestra, que vuelva á mí, de quien se ha separado por mis pecados, para no marcharse jamás.

FRUTO.

Temer la pérdida de Jesus que ocasiona el pecado.

OBSEQUIO.

Hacer muchos actos de dolor de nuestras culpas, detestándolas con una confesion sincera, para recóbrar la gracia de Jesus.

DIA VEINTISIETE.

Coloquio.

Oh Dios de mi corazón, tan humilde y tan obediente por mí, ¿cómo puedo ser tan soberbio y desobediente, hasta despreciar á quien estaba sobre mí, yo gusano vilísimo de la tierra, miserable pecador! ¡Vos sujeto á dos cria-

turas, y yo rebelde á mi Criador! ¡Qué monstruosidad tan horrible! Oh Jesus mio, tened piedad de mí, perdonad tan grandes excesos. Estoy resuelto, resueltísimo á entrar en el camino de la obediencia, á humillarme á todos, á vivir y morir á semejanza vuestra en humildad y obediencia. Vos Madre mia, vos Padre mio José, á cuyos ojos resplandecieron tan luminosas virtudes en Jesucristo, alcanzadme la gracia de que viva y muera con ellas, para alcanzar también la gloria de la exaltacion en el Paraíso. Amen.

FRUTO.

Humillarse y obedecer á todos en cuanto se alcite.

OBSEQUIO.

Vivir desde este día abandonado á la voluntad divina, haciendo lo que agrada á Dios, no lo que agrada á la propia voluntad, y repetir muchas veces al Señor: *no se haga mi voluntad sino la tuya.*

DIA VEINTIOCHO.

Coloquio.

Amada Madre mia, Padre mio José, ¡cuánto me he alejado de vuestros ejemplos, con los cuales me enseñásteis también el camino de la perfeccion, cumpliendo siempre exactamente la voluntad divina! ¡Oh Dios! ¡Por qué me he ex-

traviado yo así? ¡Ah! Ya lo entiendo, porque la voluntad de Dios no conviene con la mía, torcida y perversa: tuve el atrevimiento de seguir esta por regla de mi vida falsamente devota, y hollé aquella atrevidamente. ¡Ah! ¿Quién me diera ahora dos fuentes de lágrimas para llorar día y noche un desorden tan monstruoso? Vos, Madre de piedad y misericordia, dulce refugio de los desgraciados, vos glorioso Señor san José, á quien tuvo en la tierra el divino Hijo por Padre, cuya voluntad quiso hacer siempre, alcanzadme esta gracia y la de que haga siempre en todo y por todo la voluntad de mi Señor. Amen.

FRUTO.

Ser exactísimo en cumplir las propias obligaciones.

OBSEQUIO.

Cumplir hoy las obligaciones de nuestro propio oficio y estado, con toda atención, en honor de Señor San José.

DIA VEINTINUEVE.

COLOQUIO.

Oh Jesus mio, que habiendo venido á la tierra á introducir tan buen orden, le hicisteis resplandecer tanto en vuestra casa, que fuisteis el

modelo de todas las casas y familias; lleno de confusión lloro hoy á vuestros piés, no solo mis desórdenes, sino los de mi casa, en los que tanta parte he tenido. ¡Ah! perdonad, piadosísimo Señor, los gravísimos agravios que os he hecho, y dadme luz para que conozca el modo mas oportuno de repararlos, y gracia para cumplir lo que quereis de mí. Amada madre mia, María Santísima, amado esposo de María y padre putativo de Jesus, á vos acudo para alcanzar la suerte de que mi casa se convierta en casa de paz, de concordia, de buen orden, enteramente semejante á la que habitásteis con el divino Verbo humanado.

FRUTO.

Corregir los desórdenes de vuestra casa en la parte que os toca, segun la luz que habeis recibido en esta meditacion: y si sois avanzado en edad, haced vuestro testamento, para no dar lugar á confusiones despues de la muerte.

OBSEQUIO.

Arreglar las propias acciones en este dia con orden, y hacer de ello un particular exámen. Guarda orden y el orden te guardará á tí, dice San Bernardo.

DIA TREINTA.

COLOQUIO.

Oh terrible momento de que depende la eter-

nidad! ¡Oh espantosa batalla que ha de decidir mi muerte! ¡Yo tiemblo viéndote de lejos, y estás mas cerca de lo que yo me había persuadido! ¡Quién me diera fuerza para dar el último golpe á mis enemigos! ¡Quién me concederá la última victoria completa! ¡Oh amado Jesus, oh gran Dios de los ejércitos, vos solo podéis hacerlo y salvarme. ¡Ah! yo confío en vuestra bondad y misericordia. Apartad vuestra vista de mis pecados, fijadla solo en aquella mujer á quien hicisteis madre de gracia, y á quien nos dejasteis por madre al morir en la cruz. Mirad á aquel justo á quien como piadoso Hijo asististeis en la última agonía, y al cual cerrasteis los ojos con vuestras mismas manos.

¿Y á su vista me podéis negar la gracia que os pido humillado? ¡Ah! no: esto no es propio de un Dios de amor, de un Dios, que porque mi muerte fuera feliz, quiso morir él tambien. Esta es la gracia que os pido: espirar en vuestro amoroso costado, con el alma entre los brazos de María y de Señor san José.

FRUTO.

Tener presente en todas nuestras acciones á Jesus, María y José, para tenerlos presentes en la hora de la muerte, y hacer todo lo que se ha dicho en el segundo punto.

OBSEQUIO.

Hacer hoy un dia de retiro en preparacion á la muerte, confesando y comulgando hoy ó mañana como si fuese la última vez: imaginarse que se recibe la Extrema-Uncion, y leer la recomendacion del alma.

DIA TREINTA Y UNO.

Coloquio.

Oh dulce esperanza mia, oh suave fortaleza en tantas angustias y en tantos temores en que me encuentro, María y José. Los dias de mi vida quedarán demasiado bien cumplidos, si el último es tan feliz que tiene mi alma la dicha de espirar entre vuestros amorosos brazos. Resuelvo por lo tanto hacer de mi parte cuanto sé y cuanto puedo para satisfacer las deudas de mis contratos con la justicia divina, y para observar la divina ley como vos me enseñasteis á observarla. Quiero seguir á toda costa vuestros ejemplos: quiero amaros y obsequiaros siempre, oh bella y fiel copia y tan amada de Jesus. Esta gracia os pido hoy y os pediré siempre, esto es, la santa perseverancia. ¡Ah! haced que yo, asistido de vos, exhale mi espíritu entre vuestros brazos, y en el amoroso costado de mi Jesus, y que despues de haberos obsequiado en esta vida, vaya á ser vuestro compañero y alabar á mi

Salvador en la eterna bienaventuranza. Amen.

Fruto.

Mantener los propósitos hechos en este mes, y propagar por medio de este libro la devoción de Señor San José.

OBSEQUIO.

Rezar el Santo Rosario para obtener la gracia de invocar su nombre á la hora de la muerte.

ROSARIO

DEL GLORIOSO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE.

A Señor San José.

Dios te salve, Santísimo José, lleno eres de gracia, Jesus y María son contigo: bendito tú eres entre todos los hombres, y bendito es el fruto de tu casta Esposa. Jesus.

Santísimo José, Padre Nutricio de Jesus, castísimo Esposo de la Bienaventurada Virgen María Madre de Dios, ruega por nosotros pobres pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Señor Jesus! cubrid con la proteccion de vues-

tro divino Corazon á nuestro Santísimo Padre el Papa.

Primer decenario Gozoso.

LA ANUNCIACION.

Considera como la Santísima Virgen mereció concebir al Hijo de Dios en su vientre, porque primero lo habia concebido en su mente.

Fruto. La Humildad.

ORACION.

Oh Jesus! mira á mi alma, y haz que un abismo de humildad atraiga en mí el abismo de vuestras misericordias.

Señor Jesus! cubrid con la proteccion de vuestro divino Corazon, á nuestro Santísimo Padre el Papa.

Segundo decenario Gozoso.

LA VISITACION.

Considera como la Virgen Madre llena de caridad visitó á su prima para que santificase al niño Juan que se hallaba en el vientre de Santa Isabel.

Fruto. La Caridad del prójimo.

ORACION.

¡Oh María! vos que habeis llevado á la casa de Isabel más abundantes bendiciones que el arca Santa á Mbededon, visita mi pobre alma,